

Culto y Palabra

HOJA INFORMATIVA - FAMILIA DOMINICANA. Nº 89 - MURCIA. 2015



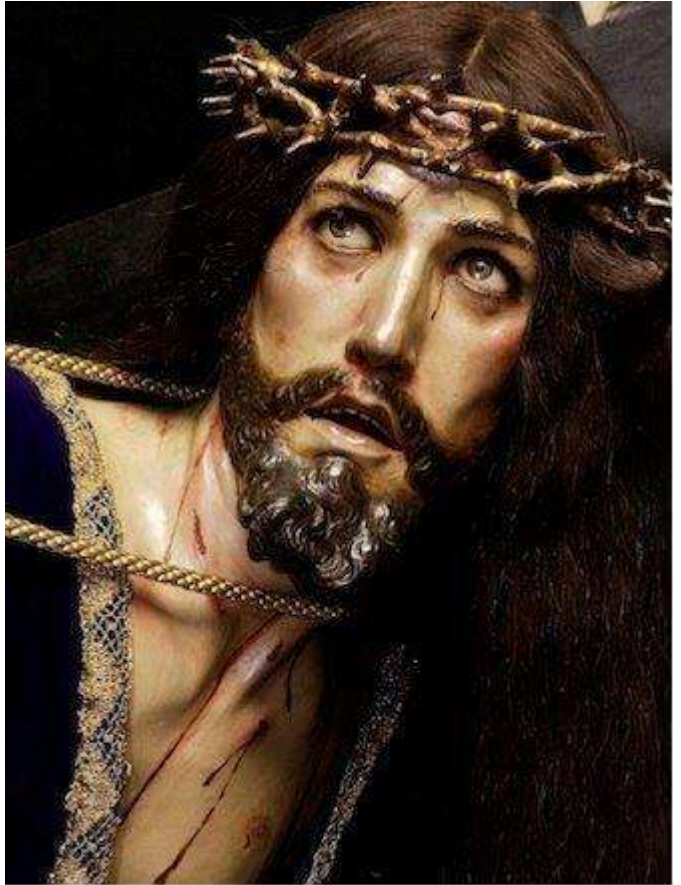
La iglesia
es mujer
Pág. 3



cUARESMA:
PASO A LA VIDA
Pág. 10



Sta. Catalina
de Ricci
Pág. 16



"A este J esús
lo resucitó D ios,
de lo cual todos nosotros
somos testigos"

(Hch 2, 32)

CONTENIDO

pag.

✠ editorial	3
✠ Recordando la visita del P. Kammler,op.....	4
✠ Testigos del Reino.....	6
✠ La acción temporal de los laicos.....	8
✠ Cuaresma: Paso a la vida.....	10
✠ .A nuestra Madre, Reina del Santo Rosario.....	12
✠ La música en la orden de Predicadores.....	14
✠ Santa Catalina de Ricci.....	15

OFICIOS DE SEMANA SANTA IGLESIA DE SANTA ANA

DOMINGO DE RAMOS

Bendición de Ramos y Misa Solemne: a las 12,30
Misas sin Bendición de Ramos: a las 19,30

JUEVES SANTO

Misa Vespertina en la Cena del Señor: a las 18
Hora Santa: a las 22

VIERNES SANTO

Celebración de las Pasión del Señor: a las 17

CELEBRACIÓN DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR SABADO SANTO

Vigilia Pascual: a las 22,30

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Misas de la Solemnidad
Solemne: a las 12,30
Ordinaria: a las 19,30

CONFESIONES: JUEVES Y VIERNES SANTO
de 11 de la mañana a 1 de la tarde.



La Iglesia es mujer

<<Las culturas femeniles, igualdad y diferencia>>, ha sido el tema de la *Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura* celebrado el pasado mes de febrero. En esta asamblea el Papa Francisco declaró que "La Iglesia es mujer" y reclamó, como reto improrrogable, la búsqueda del equilibrio entre igualdad y diferencia.

La igualdad y la diferencia de las mujeres, como la de los hombres, se perciben mejor agregando que dividiendo, desde la perspectiva del "con" que desde la del "contra". Dice el Papa que se ha configurado un nuevo paradigma, el de la reciprocidad y la equivalencia en la diferencia.

El debate antropológico del último cuarto del pasado siglo, que asimilaba la naturaleza a la condición femenina y la cultura a la masculina, se asentaba en una visión escindida y por lo tanto sesgada de las categorías pretendidamente humanas con las que intentaba construir sus significados. La reivindicación feminista no planteó bien sus estrategias. Al igual que Michael Jackson se equivocó al querer borrar las huellas de la diferencia racial aclarando su piel, nos equivocamos las mujeres al querer competir para igualarnos al hombre renunciando a nuestras legítimas diferencias: será la colaboración y no la competencia, la estrategia que permitirá respetar las diferencias y potenciarlas, creando sinergias que podrán romper sin duda los límites personales de unos y de otras.

Decía Edith Stein que estaba convencida de que la especie humana se desarrolla como especie doble: varón y mujer, y que la esencia del ser humano, a la que no debe faltar ningún rasgo, tanto en el uno como en la otra, se manifiesta de manera doble y que toda la estructura de la esencia pone en evidencia esta impronta específica.

El Papa nos interpela a todos los creyentes al reiterar su convicción de abrir espacio a las mujeres en la Iglesia y acogerlas de modo que sea visible y numerosa su participación en las responsabilidades pastorales, en el acompañamiento de las personas y de los grupos y en la reflexión teológica.

Poco a poco nos vamos acostumbrando a la espontaneidad del Papa Francisco, que habla de Cristo y ama a su Iglesia con corazón de mujer, que *acoge y regenera*. Estas fueron sus palabras en la mencionada asamblea:

Vosotras las mujeres sabéis encarnar el rostro tierno de Dios, su misericordia, que se traduce en disponibilidad a dar tiempo, antes que a ocupar espacios, a acoger en vez de excluir. En este sentido, me gusta describir la dimensión femenina de la Iglesia como seno acogedor que regenera la vida.

El amor nos hace audaces. Fueron mujeres las que acompañaron a Cristo hasta la Cruz, las que fueron tras él desde Galilea, cuando habían huido los discípulos atemorizados. Si no amamos con corazón de mujer, no podremos seguir a Jesús hasta la cruz, tampoco alegrarnos con su resurrección, como lo hizo María Magdalena cuando exclamó: *¡He visto al Señor!* (Jn. 20, 18).

La Orden Dominicana dedica este año a su laicado con vistas a la celebración en 2016 del octavo centenario de su confirmación por el Papa Honorio III. En el marco de la preparación de dicho centenario visitó hace ya un tiempo a nuestra Fraternidad Laical Murciana el P. David M. Kammler, Promotor General del Laicado Dominicano. *Cito y Palabra* presenta hoy a sus lectores un resumen de las palabras que dirigió a nuestra Fraternidad.



Domingo ve la predicación evangélica como tarea de todos

En tiempos de Santo Domingo la predicación se había reservado prácticamente a los obispos. Domingo, en cambio, la recupera como cosa de todos. Para ello funda la Orden de Predicadores. Domingo no toma como referencia para su Orden no sólo a los Doce Apóstoles, sino también el envío por el Señor de los setenta y dos Discípulos a predicar. Apoyándose en

esa escena evangélica, quiere que todos los miembros de su Orden, incluidos los laicos, participen y colaboren en la predicación, cada uno según su vocación eclesial dominicana y su preparación intelectual, si bien el papel de los laicos no podía tener entonces el realce que hoy tiene. Al respecto, debemos tener en cuenta que, aunque de hecho fuera vista la predicación en tiempos de Santo Domingo como cosa de obispos o colaboradores muy estrechos de los obispos, la ejercían también por su cuenta y riesgo ciertos movimientos laicales, como los cátaros y los valdenses. Domingo tuvo que enfrentarse a estos dos movimientos por haber caído en la herejía. Sin embargo, discernió sus aspectos positivos y negativos y acogió algunas de sus facetas positivas para su Orden.

La Orden Dominicana es una Familia compuesta por diversas ramas

Domingo concibe la Orden Dominicana como un organismo único, pero compuesto de miembros diversos. Todos ellos siguen radicalmente a Jesucristo estando unidos a él como la vid a los sarmientos. La Orden es como un árbol con diversas ramas. Santo Domingo es el tronco, sus hijos las ramas. Formamos todos la Familia Dominicana. Cada rama goza de autonomía en relación con las otras y tienen la misma dignidad fundamental. Por tanto, esta

Familia no es una realidad estratificada jerárquicamente en niveles de distinta importancia. El P. Kammler dio unas cifras de las diversas ramas: 3000 monjas contemplativas; 6000 frailes, ciento cincuenta y dos Congregaciones de Hermanas Apostólicas, con unas 25.000 hermanas; por lo que respecta a los laicos, unos forman Fraternidades Laicales Dominicanas, otros están asociados a alguna rama de la Orden de diversas maneras. Significativas de estos últimos son las distintas Cofradías del Rosario. Se calcula que unos y otros son más de 200.000.



Pilares de la vida dominicana y peculiaridad del laicado dominicano

Los pilares que sustentan la vida dominicana son la oración, el estudio, estar integrado en una comunidad y, como fruto de lo anterior, la tarea predicadora o evangelizadora. La predicación de todas las ramas surge de la contemplación. Lema de la Orden es contemplar y entregar a los demás lo contemplado. Queremos que nuestras

palabras sean creíbles por la vida que vivimos, por nuestra conducta. Cada rama encarna estos pilares de manera peculiar y forma una comunión con las otras ramas. Todos somos instrumentos activos y responsables de una sinfonía evangélica lograda a base de la potenciación de la originalidad de cada rama y de la iluminación y enriquecimiento mutuo de unos a otros

Mirando a los laicos, éstos oran con asiduidad y en ciertos momentos, programados de forma habitual, en comunidad. Su vida se desenvuelve en las condiciones ordinarias de los hombres y es una palabra evangélica viviente, explicitada por la palabra oral cuando el momento lo requiere, tanto de forma individual como comunitaria: ésta es su peculiar predicación dominicana, su profetismo dominicano: entregar a los demás lo contemplado con la mayor preparación posible, de forma cualificada, no sólo con la buena voluntad. El P. Kammler puso muchísimos ejemplos de la labor – tan meritoria como diversificada- que está llevando a cabo el laicado dominicano en las diversas partes del mundo. Los laicos no son súbditos servidores de los frailes o las monjas, sino rama adulta que tiene su propia entidad, rama que aporta su peculiaridad a las otras ramas y a su vez recibe de la peculiaridad de éstas.

Fr. Carlos Cristóbal Cano, O.P.



"Esto dice el Señor: Yo la atraeré al desierto, y ahí hablaré a su corazón. Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y equidad en amor y en benevolencia; te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás al Señor." (Oseas 2; 14, 19-20)

En el origen de nuestra vocación contemplativa dominicana está la atracción de Dios y su palabra dirigida a lo profundo de nuestro ser. El texto de Oseas habla de conocimiento, de amor, benevolencia, fidelidad y justicia de parte de Dios. Pero como el amor, la justicia y la fidelidad por esencia exigen reciprocidad nosotras debemos corresponder a la entrega "esponsal" que Dios realiza con quien llama a una comunión especial con Él. Los consejos Evangélicos son la concreción de nuestra entrega a Dios, en Castidad, pobreza y obediencia.

Enraizados en la gracia fundacional intentamos vivir los Consejos Evangélicos con gran sencillez y claridad. El amor a Cristo y la entrega a favor de la humanidad es lo que da el sentido a los votos religiosos. "Nuestra vidas son testimonios del Reino y nuestros votos son actos públicos de consagración. Esto es lo que se espera de nosotros

Obediencia

Hemos escuchado la voz del Señor que nos llamó a seguirle, a estar con El y a acompañarle en Su Misión, conformando nuestra propia vida a la de El, por la salvación del mundo.

Debemos mantener nuestros oídos y

todo nuestro ser abierto y disponible a la obediencia, para lo que es necesario: contemplar la obediencia de Cristo Nuestro Señor, y responder encarnando en nosotros su actitud en la realidad de cada día y así nuestra vida se haga fecunda.

En Jesucristo aprendemos a sumergirnos en el misterio de Su vida, para saber vivir en esa fidelidad a la voluntad del Padre.

La actitud de recogimiento y la oración perseverante, facilitan escuchar a Dios que habla a través de la comunidad y nos ayuda a ser fieles a Él.

Pobreza

Como miembros de una Orden cuyo lema es veritas, y conociendo nuestra realidad, reconocemos que la experiencia de encuentro con Dios es un don divino que solo pide la propia disponibilidad. La capacidad de Dios que de él hemos recibido, debe estar abierta a la gracia divina, gracia que cada día ha de pedirse al Señor. Son necesarios el silencio y la pobreza. Debemos llevar una vida de amor, desasimiento, humildad, sed y hambre de Dios.

La abnegación y el olvido de sí es una condición para identificarse con Cristo Pobre. Desprendiéndonos totalmente de nuestro yo, haciendo un gran vacío y silencio interior y con humildad reconocer su abajamiento al vivir y hacerse como uno de nosotros para que yo vivamos en Él. Como dice Radcliffe: "Pobreza, es el ver a Dios bondadoso en su generosidad,

indivisibilidad, y el sentirnos a la vez vulnerables”

La identificación con Cristo pobre implica una actitud de abandono y ofrenda. Poniéndonos en manos de Dios en cada momento, aceptando Su voluntad. Contemplamos orando, ofreciendo, sufriendo, entregándonos al servicio de los hermanos.



Ser pobre es no encerrarnos en nosotros mismos, ni poner límites a Dios; la contemplación, nos hace abrir todo el ser a lo que Dios nos quiere revelar y escuchar lo que El nos quiere decir en su Palabra, en los hermanos, en la Eucaristía y las circunstancias de nuestro entorno vital. La contemplación nos lleva a poner en el centro a Dios. Nos permite tener profundidad de pensamiento; nos recuerda que somos mendigos, siempre a la búsqueda de la verdad de Dios y del hombre; nos hace capaces de buscar lo esencial.

La escuela de pobreza es la contemplación de Cristo Crucificado y paciente. Cristo crucificado y Su amor hasta el extremo es nuestra inspiración para vivir la pobreza. Suscita en nuestra alma el deseo de identificarnos con Cristo teniendo sus mismos sentimientos, deseando y agradeciendo por amor a Él el sufrimiento y la humillación como un don. Dice una

monja: “La experiencia de postración y enfermedad me une a su pasión en la ofrenda que aún en lucha interior, me sumerge en la atmósfera divina”

Castidad

Nuestra Profesión religiosa y nuestra consagración hunden sus raíces en una experiencia de amor personal, Amor que dinamiza todas nuestras capacidades para entregar la propia vida en servicio de Dios y de los hermanos (as). “La vida juntos significa partir el pan de nuestras mentes y corazones.”

La vida contemplativa tiene como centro al “Dios Amor” “Revestidos de humanidad contemplo la grandeza del Amor de Dios a sus criaturas. En el Emmanuel contemplamos al Dios uno y Trino. Nos ponemos delante de El para que nos mire. Cuando nos mira nos purifica.

El despierta en nuestra alma un gran anhelo y una fuerte sed y necesidad de amarle con todo el ser y hacer que todos le amen.

El deja en nosotros una huella de amor que hemos de transmitir a los demás con nuestra propia vida. Como Moisés, nos experimentamos abrazados entre dos fuegos; el amor a Dios y la pasión por el prójimo intercediendo siempre por su pueblo.

En resumen la vida de encuentro con Dios en la vida dominicana se concretiza en los actos cotidianos, no sólo teniendo pensamiento bonitos sobre Dios, sino sobre todo, conformando la propia conducta a la voluntad de Dios, fieles al Carisma de Nuestro Padre Domingo, predicador de la gracia.

Una monja contemplativa



Aprovechando que en la celebración del Jubileo Dominicano (2006-2016) y que el pasado año 2014 se dedicó a, “*El Laicado Dominicano y la Predicación*”, quiero comentar la charla de formación que nos ha ocupado las últimas semanas en nuestra Fraternidad y que una de sus partes trata de un asunto tan importante como, cual debe ser la acción temporal del laico.

En primer lugar diré que esta charla fue dada por nuestro promotor Fr. Carlos Cristóbal Cano O.P., siguiendo una tesis defendida en 1970, y fundamentada en la “*Lumen gentium*”.

Los laicos estamos llamados a ser “*luz del mundo*” y “*sal de la tierra*” y compete a los seglares todo lo relacionado con la gestión y la instauración del orden temporal en la sociedad civil en la que se desenvuelven y dentro de este orden de cosas no hay ningún asunto que nos sea ajeno y por tanto debemos tomar partido y de ninguna manera hacer dejación de nuestras obligaciones por molesta, desagradable o comprometido que sea definirse sobre algo que a veces pueda estar mal visto e ir contrarriormente según la luz del evangelio y el magisterio de la Iglesia en aquellas cuestiones donde la misma haya tomado postura.

Los laicos debemos contribuir con todas las fuerzas recibidas por el Creador y otorgadas por la gracia del Redentor al crecimiento de la Iglesia y a su continua santificación.

Los laicos estamos llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que

solo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos. En situaciones de ausencia de los ministros por persecuciones u otras causas estamos obligados a suplirlos en ciertas funciones sagradas.



Debemos dar testimonio en la vida conyugal, familiar, en el trabajo profesional, en nuestras relaciones de amistad. Así, “*los laicos incluso cuando están ocupados en los cuidados temporales, pueden y deben desplegar una actividad muy valiosa en orden a la evangelización del mundo*”.

De la misma manera los laicos debemos agrupar y coordinar nuestras fuerzas para hacer un frente común ante aquellos grupos que inciten al pecado.

Dice igualmente el documento al que nos estamos refiriendo que “Cristo, a través de los miembros de la Iglesia iluminará más y más con su luz salvadora a toda la sociedad humana”.

“Con este proceder simultáneamente se prepara mejor el campo del mundo para la siembra de la palabra divina, y a la Iglesia se le abren

mas de par en par las puertas por las que introducir en el mundo el mensaje de la paz”

No siempre los laicos deben esperar a que la iglesia se posicione, sino que habrá casos en que estos deben ser los que le marquen a la iglesia-siempre siguiendo la luz del evangelio-cuál es el camino que el Espíritu Santo inspira en nuestro corazón.

Es importantísimo que en este caminar el laico esté sostenido por la oración constante de forma individual o comunitaria y pida al Espíritu Santo su luz para encontrar la manera correcta de proceder, presentando nuestra vida y rogando por los demás hermanos. La relación cristiana con el mundo secular afecta a todo el ámbito de la vida cristiana del laico, a su oración, a su fe, a su esperanza y a su caridad.

Es necesario hacer referencia al capítulo IV de la constitución “Lumen gentium” que de una manera detallada analiza el papel de los laicos y fundamenta sus afirmaciones, por eso con relación a este documento conciliar queremos destacar que:

- *“Sabén los Pastores que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo”.*
- *“Todos a su modo cooperen unánimemente en la obra común”.*
- *“A los laicos corresponde por propia vocación tratar de obtener el reino de Dios, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios.”*
- *“Viven en el siglo, es decir en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social.”*
- *“allí están llamados por Dios, para que desempeñando su propia profesión y guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo*

como desde dentro, a modo de fermento.”
• *“Ellos participen en la obra salvífica de la Iglesia”*

Es importante resaltar igualmente, siguiendo la constitución “Lumen gentium” ya citada que los laicos están llamados a la universal vocación a la santidad en la Iglesia y a ello dedica la L.G todo un capítulo V.

En Mt 5,48 ya pone el evangelista en boca de Jesús: *“sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”*. Por el bautismo hemos sido hechos hijos de Dios y participes de su divina naturaleza y por ello realmente santos. Es necesario que perfeccionen en su vida la santificación que recibieron. San Pablo exhortaba a los cristianos de Efeso (5,3), que como elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia(Col 3,12) y produzcan los frutos del Espíritu para la santificación (cf. Gal5,22; Rom 6,22).

Los esposos y padres cristianos mediante la fidelidad en el amor deben sostenerse mutuamente en la gracia y en ella educar a los hijos que Dios les dé y esto es válido para los viudos o célibes que siguen un ejemplo parecido se pueden volcar con otros conciudadanos.

Como ya hice en una anterior ocasión en que traté este tema, os vuelvo a invitar a que con sosiego releáis esta Constitución, que tanto orienta sobre el papel de la Iglesia en el mundo y los que formamos parte de ella, cada uno desde su estado.

R.Delmás O.P.



Un año más nos sumergimos en este tiempo litúrgico, que como al pueblo de Israel, tras un paso de cuarenta años-días, desemboca en la realización de la promesa, en el cumplimiento de nuestra esperanza. Pero este año toma un matiz peculiar, para nosotros, religiosos, no es una Cuaresma más, es la Cuaresma del año de la Vida Consagrada, nuestro año. Y la pregunta que en este momento brota del corazón, es ¿qué paso hemos de dar ahora? ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Qué y Quién o quienes pasan ahora por nuestras vidas?



Desde el evangelio de San Juan (Jn 5, 1 -18), escuchamos palabras que nos dicen “Levántate, toma tu camilla y anda”. Levántate, vuelve a la vida y da Vida, porque para eso hemos sido llamados, para dar vida. Alguien puede objetar que en estos momentos en los que escasean las vocaciones... y tantas otras razones más... Pero, no lo olvidemos, no nos

encerremos en nuestras casas y comamos el último pan como la viuda de Sarepta. Recordemos las palabras del profeta Elías “El cántaro de harina no quedará vacío, la aceitera de aceite no se agotará hasta el día en que Yahvé conceda lluvia sobre la tierra”. Levantémonos, vivamos abiertos a la sorpresa de Dios, un Dios que es el “Dios de las sorpresas”, como nos dice el Papa. Como la que le dio a este hombre paralítico que a sus treinta y ocho años, tras toda una vida, ya no aguardaba esperanza de ser curado, pero así es Dios, sale a nuestro encuentro de la manera que menos esperamos y cuando menos lo esperamos. No nos acomodemos en nuestra enfermedad, sino, no le veremos pasar, no nos encontraremos con Aquel que nos cura sin necesidad de llegar a la piscina de aguas sanadoras. Porque en medio de toda situación está presente, y en medio de toda situación hemos de buscarlo y de hacerlo presente, no nos cansemos, nos acomodemos o nos dejemos vencer por una tiniebla pasajera.

Demos paso a la esperanza, a la alegría de habernos encontrado con Él y habernos hecho discípulos suyos. Una vez más, como nos invita el Papa en su carta *“Testigos de la alegría”*, miremos el pasado con agradecimiento, aprendamos de nuestros hermanos mayores que se dejaron llevar por el soplo del Espíritu, incluso en los momentos en los que

pasaban por épocas de desierto, por las distintas enfermedades de la vida, pero que tomaron su camilla y echaron a andar. Tomemos nuestro pasado con sus luces, y también, claro que sí, con sus sombras, porque quien fue sanado de una larga enfermedad, pasó a ser su testigo sin dejar su camilla olvidada, su pasado, sino asumiéndolo como su propia historia de salvación y gracia.



Y entonces, demos el paso a ser profecía, echemos a andar. Y el profeta es llevado por la fuerza de la palabra que ha recibido, de la palabra que lo ha liberado de sus comodidades y lo acompaña para que no se deje vencer por el miedo, porque no va sólo, no vamos solos, Él es nuestro compañero de camino, el que no falla, *sabemos de quien nos hemos fiado*. Seamos los *testigos de la alegría* de la Pascua. Jesús es sanación, fuerza y liberación, pero sobre todo es Resurrección y Vida, no una resurrección que hemos de esperar como lo hacían Marta y María para su hermano Lázaro al final de la vida, una resurrección que se hace presente en nuestro caminar diario. Éste es el

núcleo de nuestra fe.

Una profecía que consiste muchas veces en sembrar esa pequeña semilla de mostaza, tan pequeña que parecería impensable que de ella pudiera brotar un arbusto en el que pudieran anidar hasta las aves del cielo. Y es que a veces es así, y viviendo en un país de misión, esto se vive con mayor intensidad aún. Sembramos sin saber qué o cuándo pasará, pero sembramos y no dejamos de hacerlo, porque cuando llegue el tiempo, la lluvia de Yahvé de la que hablaba Elías, entonces florecerá.

Apostemos por dar en medio de un mundo individualista y egoísta, darnos hasta el final, hasta dejarnos las entrañas. Apostemos por una vida comunitaria fraterna, una apuesta de locura en medio de un mundo enfrentado por el odio y la violencia, pero en el que unos, a los que toman por locos, deciden unir fuerzas y corazones por hacer de este mismo mundo un pedacito de su Reino.

Miremos entonces al futuro y “abracémoslo con esperanza” y “encontraremos vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando”. Que los que pasen por nuestras vidas, encuentren VIDA, y *Vida en abundancia*.

Sor Marta Gómez, op



ARCHICOFRADÍA DEL ROSARIO

A NUESTRA MADRE REINA DEL SANTO ROSARIO

Con la SEMANA SANTA, nuestras Cofradías de Pasión, nos presenta los últimos momentos de la Vida de Jesucristo, con la Pasión, Muerte y Resurrección.

Viendo estas Divinas Imágenes, es normal que nos preguntemos: ¿Qué mano e inspiración tuvo el escultor para trasmitirnos estas preciosas imágenes del Evangelio?. Y nos viene el recuerdo de los escultores o imagineros más conocidos en nuestra tierra: Salzillo, Roque López, Nicolás de Bussy, Sánchez Lozano, González Moreno, Hernández Navarro y muchísimos más que hacen de nuestra Semana Santa una de las más peculiares.

Pero ¿pensamos, verdaderamente, en el sufrimiento de Jesús hasta su muerte?. Pensamos con la serenidad que su Madre llevó el sufrimiento que padeció su Hijo.

Con la llegada de la Pascua de Resurrección y la celebración de la Resurrección de Jesús, es cuando nos damos cuenta que, su sufrimiento, lo padeció por nuestra salvación.

Es el mes de mayo, cuando la Pascua es más florida, el Resucitado hace resplandecer a la Flor de las Flores, nuestra Madre la Virgen María, para que podamos ofrecerle todo nuestro cariño.

Cuando era niño, teníamos la

costumbre de rezar el Rosario, todos los días del mes de mayo, mes que se dedicaba a María, tanto en las escuelas, como en la parroquias.



Los historiadores señalan como los siglos XII y XIII, cuando ya existía una tradición de recitar repetidamente los padrenuestros y posteriormente las avemarías, así como la aparición del instrumento de cuentas. (Era denominado paternóster.). En España este instrumento de cuentas aparece ya claramente en sepulcros del siglo XIV e incluso antes. Se destaca como el más antiguo conocido el de la Beata doña Urraca López de Haro, Abadesa del monasterios cisterciense de Cañas (1225-1262), cuya figura yacente en

la tapa sepulcral, sostiene el rosario entre las manos.

Esta tradición del rezo repetitivo del Ave María existía sobre todo entre los legos, monjes y frailes conversos y también entre monjas y laicos. Parece indudable que esta devoción a las avemarías estaba muy extendida en el ámbito dominico.

Cuando el 13 de mayo de 1917, Ntra. Sra. Del Rosario, se apareció en Fátima, a los tres pastorcitos, que apenas sabían leer, la recomendación que les hizo fue la importancia del rezo del Rosario para, la salvación del mundo, con la conversión de los pecadores.

Hay otras apariciones de La Virgen María, entre ellas a nuestro Padre Santo Domingo, siempre con el ruego de rezar el Santo Rosario, para estar más cerca de Jesús, su Hijo.

En la actualidad, el rezo del Santo Rosario, es perpetuo, dado que se reza en todo el mundo. (Hay asociaciones del Rosario Perpetuo).

El rezo del Rosario nos llena de

fe y esperanza, y sobre todo de amor y caridad hacia nuestros hermanos, por consiguiente rezándolo conseguimos nuestra paz y cuanto más en grupo lo recemos, mayor será la paz que se alcance.

Termino con una frase sacada de un boletín religioso: " Cuando la fe viva, engendra la esperanza y el amor a Jesucristo y a su Bendita Madre, nada que en las manos de Ella pongamos, quedará sin respuesta".

Tomás Ruiz Pacheco, O.P.
Presidente de la Archicofradía del Rosario



“ A todas las ramas de la Familia Dominicana o a todas las personas que lo deseen, podemos hacerles llegar el numero de hojas que estén interesados en recibir, a porte debido.

CULTO Y PALABRA, pretende llegar al mayor número de personas posibles. Si están interesados, háganos llegar el número de ejemplares que desean recibir a la siguiente dirección de correo electrónico: sorisabelmaria.op@gmail.com





La música es una de las artes más universales. También es muy personal debido a que no todo el mundo tiene los mismos gustos musicales. Incluso sobre un mismo autor o una misma composición habrá diferencias a la hora de escoger una obra o al mejor intérprete de la misma. Y el mismo sonido que a algunos causa sosiego, reposo o placer, puede provocar la ira o la incomprensión de otros. Pero hoy no toca hablar de la música en general, sino dentro del contexto de la Orden de Predicadores.

Dentro de la Orden el campo de acción sigue siendo muy variado y extenso. Esto hace imposible abarcar todos los ámbitos en una sola reflexión. Podríamos ver la reflexión o el análisis que han hecho sobre la música, ya sea sacra o profana, algunos de los grandes personajes de nuestra Orden como santo Tomás de Aquino. También cómo algunos hermanos han vividos dedicados a la música. Tal es el caso de fray Tomás de Santa María que fue tanto compositor como organista. Cabe destacar, aunque sea de pasada, su obra *Arte de tañer fantasía*, así para tecla como para vihuela, editada en 1565 en Valladolid, de donde fuera fraile y organista.

de la Orden la música es considerada como uno de los signos y medios que más ayudan a la asamblea a entrar en diálogo con Dios. Por tanto no podemos considerarla un aditivo una cosa aparte de la misma oración. Los mismos salmos de la liturgia nos invitan a cantar (98) porque es bueno (146). De ahí que se recomiende encarecidamente el uso del canto dentro de nuestra liturgia. Si nos remontamos a los orígenes de la Orden la importancia del canto era mucho mayor.

Lo que algunos denominan canto gregoriano dominicano sería una forma propia de interpretación y adaptación de las melodías gregorianas ya existentes. Esto se hace siguiendo una máxima dentro de cómo debe cantarse el oficio divino en la Orden: *breviter et succincte* (brevemente y ágilmente). La interpretación tenía que contar con una buena pronunciación, buen ritmo, sin demasiada lentitud, respetando las pausas, distinguiendo las sílabas, sin prolongar el final de las palabras ni las cadencias y con una correcta pronunciación de lo que se cantaba. Las melodías dominicanas son sencillas y normalmente sin gran ornamentación. Esto era para no interferir en el estudio y la predicación.

Este fervor musical seguirá hasta la segunda mitad del siglo XIV y la primera del siglo XV. En esa época varios

capítulos insistirán en la importancia del rezo y del canto. Así pues, en algunos momentos de nuestra historia no podían ingresar como novicios aquellos que no tuvieran buena voz o por lo menos capacidad musical. En 1871 se insiste en el deber de cantar todo el Oficio. Ya en esta época se pasa del canto adornado al tono recto o declamación monacorde. Hoy en día, las constituciones actuales, en el n. 65, consideran que se deben cantar algunas partes del oficio divino, sobre todo aquellas que están pensadas para el canto en sí mismo. Esto es tanto para la Liturgia de la Horas como para la celebración de la Eucaristía. No especifican cómo debe cantarse, dejando a la comunidad la libre elección (semitonado, monacorde, ornamentado...).

Ciertamente, hoy debemos seguir la máxima de brevier et succincte en nuestras celebraciones. Por ello no debemos desterrar el canto de ellas.

Debemos hacerlo con agilidad y belleza, siendo conscientes de nuestras limitaciones. Corremos el riesgo de que se convierta en un fin si perdemos de vista que es un medio para llegar a Dios. El canto ha formado parte de nuestra historia y ha ayudado a muchos hermanos nuestros a acercarse cada vez más a Dios. Porque el canto a nuestro Señor debe ser entusiasta, atento y devoto. Es la participación armónica del alma y del cuerpo en el culto. Es un medio de comunicación del amor de Dios y una ayuda a los menos preparados a orar interiormente. Y aquellos que tengan gran sensibilidad musical y a la vez una gran capacidad contemplativa, podrán ahondar aún más en el Silencio de Dios, después de "cantar" esta música cuasi-celestial que es el canto coral.

fr. Antonio Rafael Medialdea, op

SANTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES (O.P)

SANTA CATALINA DE RICCI

Nace el 23 de Abril de 1.522 en Florencia y recibe en el sacramento del bautismo el nombre de Alejandrina Lucrecia, es hija de una familia noble, los Ricci. Tuvo la desgracia de quedarse sin madre cuando era aún una niña y como el padre se casó enseguida quedó al cuidado de su madrastra. Al poco tiempo su padre decidió llevarla al convento de monjas de Monteceli donde estaba una tía suya para que se encargaran de su educación. La niña pronto sobresale por su aplicación en los estudios.

A los doce años participa en un retiro en la comunidad apostólica de

las dominicas de San Vicente de Prato, convento que fundan nueve damas devotas de Savonarola y perteneciente a la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán. Quedó impresionada por el estilo de vida y el trabajo de las hermanas y pide la admisión en la comunidad, pero su padre va a buscarla para que regrese a casa y ella le hace jurar que si sale del convento volverá de nuevo. El padre cumple la promesa y el lunes de Pentecostés de 1.535 a los 13 años toma el hábito y cambia su nombre de pila por el de Catalina. Normalmente esta siempre abstraída en la oración, especialmente meditando sobre la Pasión de Nuestro Señor, pero



debido a su gran humildad, no comunicaba a nadie, ni a su confesor sus vivencias espirituales.

Fue nombrada superiora del convento y desempeñó el cargo durante dieciocho años, beneficiándose así las demás religiosas en lo espiritual y también de forma material ya que recibía abundantes limosnas que le ayudaron a terminar el convento que se encontraba a medio hacer. Estaba dotada de una excepcional prudencia.



Durante doce años revivió en su cuerpo las llagas del Crucificado y la Pasión de Señor. En Febrero de 1.559, adivinando que la muerte estaba próxima, recibió los santos sacramentos y el viático de rodillas, SU ROSTRO RESPLANDECÍA

COMO EL DE UN ANGEL. Después llamó a las monjas, les hizo una exhortación al amor de Dios y a la observancia regular, poniéndose de nuevo en oración hasta la noche. Llegada su hora ella misma se cerró con la mano los ojos, se santiguó, extendió su cuerpo en forma de cruz y entregó su alma al Señor. Quedando envuelta en resplandores.

Murió en Prato a la edad de 68 años. Fue beatificada por Clemente XVII el 23 de Noviembre de 1.732 y canonizada por Benedicto XIV el 29 de Junio de 1.740. Su cuerpo se venera en la basílica dedicada a San Vicente Ferrer en ésta ciudad.

Buscó incansablemente la gloria del Señor. Promovió la reforma de la vida regular inspirada especialmente por fray Jerónimo Savonarola a quien admiraba.

Compuso el “Cántico de la Pasión” una meditación sobre los sufrimientos de Jesucristo y las “Cartas” que son una muestra de su profundo itinerario en el Espíritu.

Se preocupó mucho por la atención de los enfermos, hermanas o laicos. Era reconocida por su exquisita prudencia y especial sentido práctico por ello la visitaban príncipes y prelados buscando consejo. Tuvo gran amistad con San Carlos Borromeo, San Felipe Neri, San Pio V y Santa María de Pazzi.

M^a José Buendía. O.p.